

EL NACIONAL / Miércoles 28 de abril de 1993

CALEIDOSCOPIO

Cuadernos de viaje por Venezuela pretérita (I)

JOSE MARIA SALVADOR

Encomiables son los logros obtenidos por la Galería de Arte Nacional en la estupenda muestra **Artistas y cronistas extranjeros en Venezuela (1825-1899)**. El equipo responsable del proyecto (con curaduría de Yasmín Pérez Silva) merece sinceras felicitaciones por reunir ese notable grupo de obras, por recabar abundantes datos y proponer explicaciones de interés. La exposición constituye un aporte valiosísimo para comprender no sólo nuestro pasado artístico, sino también la naturaleza física, el hábitat urbano y rural, el ambiente social, político y económico, el sistema de vida y las costumbres de la Venezuela decimonónica.

Al margen de tan meritorios logros, los organizadores de la muestra dejan deslizar en los textos didácticos ciertas inexactitudes que, si hubiese tiempo, sería bueno rectificar en el catálogo aún sin publicar.

Inexactitud fundamental es la que afecta a la datación de las obras no fechadas por el artista: el equipo de la GAN optó por fecharlas entre los dos años que delimitan el período en que el autor de la obra permaneció en Venezuela.

Ahora bien, tal método de datación, además de poco prudente, resulta inadmisiblemente, pues carece de fundamentos confiables y violenta la verdad de los hechos. Es bien sabido, en efecto, que los pintores extranjeros que transitaban por Venezuela (igual que quienes viajaron por otras regiones de América) por lo general sólo pudieron realizar **in situ** dibujos, acuarelas y témperas, casi siempre minuciosamente analíticos, que luego les sirvieron de modelo para los cuadros al óleo definitivos. Verdad es que en no pocos casos realizaron también durante sus expediciones trabajos al óleo en pequeño formato (bocetos o estudios más o menos elaborados, rara vez cuadros definitivos), pintados de preferencia sobre soportes rígidos, como cartulina o panel de madera. Teniendo en cuenta el lento secamiento de la pintura al óleo y el prolongado proceso de ejecución de esas complejas composiciones en el preciosista estilo académico de la época, sólo trabajando en pequeños cuadros rígidos podía el artista afrontar a lomo de mula los interminables, arduos y peligrosos caminos de la Venezuela del siglo XIX.

No hay que olvidar tampoco que durante buena parte del siglo pasado los artistas se veían constreñidos a guardar los pigmentos en gruesos y pesados pomos o tarros, ya que el uso del ligero y fácilmente manipulable tubo (en plomo) de pintura sólo se generalizará a partir de la década de 1860. Las circunstancias eran, pues, poco propicias para que el artista viajero se aventurase, durante sus largas y riesgosas excursiones por parajes inhóspitos, a transportar en su cabalgadura un oneroso lastre de tarros de pigmentos, caballete convencional y lienzos de gran formato en proceso de ejecución o con la pintura aún fresca. Era, pues, normal que, sólo al regresar de sus azarosos periplos, los artistas viajeros pintasen en casa, en las favorables condiciones del taller (a veces, muchos años después



Produ
ting p
de tel
reúna
tos:

Entre
— Ex
Las i
fotogr
a colc
dos lo
siguie
Av. P
Itaca,
Las M

CONA



de R
vers
H U

SALA R

De miércok
Entradas :



SE HACE

a los arrendata
de Seguridad
de BANCOR C.
trato de arren

de sus expediciones por tierras americanas) sus grandes cuadros definitivos.

Así, por ejemplo, el gran lienzo al óleo **Atardecer en el Golfo de Cariaco** (fechado y firmado abajo a la derecha) fue elaborado por Ferdinand Bellermann en Alemania en 1874, o sea, 30 años después de su salida de Venezuela. Esta precisa e irrefutable datación efectuada por el propio pintor nos da la clave para desentrañar los interrogantes cronológicos de algunos otros cuadros suyos. En virtud de la similitud de paleta, estilo e iconografía (colores y atmósfera lumínica, factura, tratamiento de vegetación, rocas, suelos, casas, nubes, aguas) que dicho cuadro guarda respecto a los otros grandes óleos de Bellermann expuestos en la muestra, éstos últimos podrían ser con toda probabilidad datados hacia esos mismos años de la década del setenta, casi tres decenios después que el pintor abandonara nuestro país. Tal hipótesis resulta más verosímil que la de datar esos óleos entre 1842 y 1845 (periodo de residencia de Bellermann en Venezuela).

Análogamente las acuarelas (con sus fechas manuscritas junto a la firma del artista) **Aguas llanas al margen del Lago de Valencia**, 1891, **Paisaje del Zulia**, 1894 y **Carúpano**, 1901, fueron pintadas por Anton Goering en Alemania respectivamente 17, 20 y 27 años después de que el pintor abandonase Venezuela, donde permaneció de 1866 a 1874. Por eso, no parece justificable datar entre 1867 y 1870 la otra acuarela de Goering **Río San Esteban**, cuyo estilo, similar al de las tres acuarelas citadas, permite suponer que también ella fue hecha en la década de 1890, o, en todo caso, muchos años después de que Goering saliese de Venezuela.

Asimismo cuatro pequeños óleos de Fritz Georg Melbye han sido, a mi juicio, antedatados: **Mata de Sábila**, **El Avila** y **Chaguaramas**, fechados los tres entre 1850 y 1858 (lapso de la estadía del pintor en Venezuela), y **Morros de San Juan**, datado entre 1853 y 1858. El estilo francamente expresivo de estas cuatro piezas -trabajadas con audaz abocetamiento mediante grandes borrones de colores bastante brillantes, y manchas texturadas que dejan ver las huellas del pincel- no parece corresponderse con el estilo usual en la Europa de la década de 1850. Tal esquematismo se acomoda mejor con la estética europea del último tercio del siglo XIX, gracias a la creciente espontaneidad de factura y la progresiva libertad expresiva que promovieron el romanticismo, el realismo, el impresionismo y las varias tendencias post-impresionistas. No sería, entonces, descartable la idea de que esos cuatro óleos de Melbye daten del último tercio del siglo XIX, o que, al menos, hayan sido hechos bastantes años después de su partida de Venezuela, de donde sale en 1858.

En cambio, las otras dos obras de Melbye, **Llaneros en un morichal** y **Casa vieja en la Hacienda El Palmar**, manifiestan un estilo seco y frío, con un tratamiento rígido en formas definidas hasta el extremo, colorido terroso, iluminación opaca y sorda. Debido a que tales rasgos concuerdan mejor con las pautas estilísticas y estéticas reinantes en la academia europea hacia mediados del siglo XIX, éstas dos últimas obras probablemente podrían ser datadas en torno al lapso de actividad de Melbye en Venezuela (1850-1858).

En última instancia, a falta de datos y argumentos irrefutables, es más prudente y lógico abstenerse de fechar precipitadamente las obras de data incierta. En sus fichas técnicas se debería, en cambio, insertar la humilde, aunque del todo respetable abreviatura **s.f.** (sin fecha).